

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Institución Escolar y Sujeto Juvenil en Liceos de Sectores Populares.

Rodrigo Sepúlveda Prado.

Cita:

Rodrigo Sepúlveda Prado. (Noviembre, 1998). *Institución Escolar y Sujeto Juvenil en Liceos de Sectores Populares*. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.sepulveda/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkr4/4Ph>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Institución Escolar y Sujeto Juvenil en Liceos de Sectores Populares.***

Rodrigo Sepúlveda Prado

Introducción

Esta exposición constituye una vía de exploración teórica de la posición (activa/pasiva) del sujeto juvenil⁽¹⁾ en la institucionalidad de un tipo específico de liceos a los que acceden los jóvenes de sectores populares, a partir de una experiencia etnográfica concreta. De esta manera propongo una lectura interpretativa de la posición de los jóvenes en la institución escolar.

En relación a la experiencia etnográfica, hay que considerar que asistir regularmente a los espacios de aula y compartir distintos momentos con los jóvenes que son los alumnos, es algo que produce un sinnúmero de efectos en la posición del investigador, no del todo manejables. Más aún, pues si se ha sido alumno de un liceo público, como es mi caso, el vetusto edificio del liceo rememora aquel lugar al que concurrí durante mi adolescencia, los mismos tiempos marcados por un timbre estridente, el gastado uniforme... El liceo es un escenario que a simple vista nos parece natural, propio del mundo subjetivo al que pertenecemos. En otras palabras: somos portadores de un saber institucional, que nos implica en la experiencia etnográfica, del cual no somos plenamente conscientes⁽²⁾.

Quizá el hecho de que el trabajo etnográfico se desarrolló en un liceo decadente, de aquellos llamados "basureros" que, con la carga de un pasado glorioso, han ido cayendo en el desprestigio y la desconfianza respecto al proyecto prometido, me determinó a desarrollar un análisis crítico. Pues en este contexto educativo nos encontramos con la chocante percepción del fracaso de la propuesta escolar, la bruma del sinsentido, el aire pesado de un

atmósfera aburrida que no puede sino expresarse como quejas, la constatación de todos respecto a que algo no funciona; aunque el disociado lenguaje de los instructivos de "la reforma educacional" que reproduce el personal directivo del establecimiento lo minimice.

Sin soslayar el contexto específico desde el cual se construye esta mirada, la pregunta que este análisis aborda se refiere a la posición de los jóvenes de la institución escolar de sectores populares en general. De esta manera el caso concreto permite la exploración conceptual de un objeto de estudio más amplio, que rebasa la descripción de los datos obtenidos en el estudio etnográfico, en función de construir un marco interpretativo que permita comprender a un sujeto.

El sujeto que nos interesa, está determinado por su posición institucional que lo diferencia radicalmente del llamado "sujeto docente". Su existencia no se desprende únicamente de su posición en un rango generacional; sino que en tanto estamento institucional. La posición del docente en la institución tiene un carácter estructuralmente distinto: se ubica en un estamento que recibe un sueldo a cambio de su función.

Los jóvenes

y la institución escolar

Si miramos el liceo como una instancia en que se actualiza cierto ordenamiento social, podemos concebir el orden social en la institución escolar como un discurso totalizador que permea la vida cotidiana del liceo, pues regula los diferentes niveles del contexto institucional. Las manifestaciones de ese discurso se inscriben en los

**Esta ponencia se ha construido sobre los antecedentes de una investigación financiada por Fondecyt, en la que participé, constituyendo una lectura particular de los hallazgos de dicho estudio.

⁽¹⁾El concepto de sujeto que propongo se entiende como un efecto de una estructura (institucional, discursiva). Acogiendo la propuesta de "sujeto de la enunciación" que Ibañez toma de Lacan, atendiendo a una intencionalidad más que a los contenidos de la enunciación Ver: Ibañez, J. 1992; Lacan, J. 1985 -1996

⁽²⁾Ver: Devereux, G. 1994; Lourau, R. 1994

espacios, la regulación del tiempo, la normativa, etc. Para iniciar análisis, sostengo que el discurso institucional es "in-corporado" por los jóvenes, lo cual determina su posición en tanto sujetos.

Lo anterior resulta evidente si por ejemplo, observamos cómo los jóvenes se encuentran implicados por lo institucional aún en los momentos de conversación crítica respecto al liceo. En ese tipo de debates, los argumentos de los jóvenes van desde la queja por el mal funcionamiento de la institución a la demanda pasiva de restauración del orden institucional.

La queja alude al malestar, a las sensaciones inmediatamente verbalizadas de desagrado con algún aspecto del vivir escolar y que muestran la afectación que produce el cotidiano institucional en los jóvenes. Esta afectación se vivencia, por ejemplo, en lo corporal: en la fatiga y el desánimo en los momentos en que el estar en el liceo "da lata". La queja constituye una expresión inmediata de la vivencia de insatisfacción.

Cuando los jóvenes elaboran su malestar este se objetiva como una demanda de restauración del orden. Aparece entonces una manifestación del discurso reformista, de un retorno al ideario institucional sin variar su posición de sujetos subordinados, constituyendo una exigencia de realización del deber ser.

Revisando ambas perspectivas, la de la queja y la de la demanda pasiva, es posible sostener que el discurso de los jóvenes es una expresión del discurso institucional. Pues en los dos casos, la expresión de los jóvenes corresponde a la de un sujeto que aparece implicado por el discurso institucional, en una posición subordinada. Tanto la queja como la demanda de restauración son formuladas de acuerdo a un código escolar in-corporado que reproduce el ideario establecido de lo que es legítimo en términos institucionales.

Como segundo elemento, observemos que la incorporación del discurso institucional por parte de los jóvenes, se manifiesta también en la lectura de los aspectos implícitos del saber cotidiano, que se expresa en las prácticas habituales que se realizan al interior del liceo. Las prácticas que aparentemente implican una resignificación e incluso la transgresión de lo institucional en el cotidiano se entienden como elementos de la rutina escolar. Los 15 minutos de relajo, posteriores al timbre de cambio de hora, son parte del ritmo institucional, lo cual implica una resignificación del uso del tiempo que se plantea desde el deber ser como tiempo uniforme. Esta forma de operar es parte del saber institucional, más o menos consciente, constituyendo otra dimensión del discurso totalizador.

Por otra parte, la arbitrariedad normativa y el carácter aleatorio de la sanción, que podrían interpretarse como una expresión de la transgresión desde el estamento adulto, son para los jóvenes un componente de las reglas del juego del diario vivir, donde la mirada atenta a la sobrevivencia institucional dentro de espacios posibles de transgresión propia y frente a los excesos de la ajena, es más frecuente que la adherencia a una normativa uniforme. Lo anterior no está ajeno a la mirada crítica por parte de los jóvenes que al respecto presentan cierta ambivalencia.

Para los jóvenes la jerarquía inherente a la institución, que los remite a una posición de estamento subordinado, se extrapola a su posición en la sociedad: *en el liceo se aprende a obedecer porque en la sociedad se va a ser mandado*. Pero también se aprende a transgredir y a resignificar, a saber cómo pasarla mejor en la posición de subordinación, sin caer en la exclusión.

El fantasma de la exclusión que ronda la subjetividad de los jóvenes, los hace ver en la integración subordinada una suerte de salvación individual frente a la incertidumbre del proyecto vital. Esto hace del estar en el liceo una ganancia complementaria: la moratoria no sólo como el retardo del ingreso al mundo del trabajo (tradicionalmente entendido como roles de adulto) sino que también la tregua en la angustia de caer en la sospecha de ser marginal.

La ilusión de la promoción social tradicional (llegar a la universidad, acceder a un oficio calificado) se sostiene en un contexto precario, con cierta carga de simulación y dudas. El tenso interrogatorio vocacional donde se muestran las metas temidas por imposibles, se ve apaciguado por momento del chiste que permite mostrar el fantasma: "estoy listo pa' irme a trabajar a la constru". El chiste como acontecimiento cotidiano aparece en el contexto con la carga de un sarcasmo, por ejemplo, al tomar la escoba para barrer la sala: "ya chiquillos a hacer la práctica!". En el trasfondo del fantasma del miedo, existe una perspectiva pragmática que asume el carácter subordinado del proyecto educativo y se desarrollan una serie de planes alternativos de proyecto adulto, dependientes de eventos coyunturales inciertos.

La confirmación del fracaso de la ilusión promocional, se encuentra dilatada por la moratoria que suspende el momento de la certeza de saberse excluidos. Pero, además de ser un lugar de moratoria, el liceo se corresponde también con el ideal, ese espacio que confiere identidad. Estar en la institución es también estar ubicado en relación a un referente que confiere valor y la degradación del liceo plantea conflictos en los jóvenes

por lo insostenible de la imagen que se quiere lograr (proyectar) y la desvalorización de las insignias⁽³⁾.

El tema de la imagen institucional se vuelve central en el habla de los jóvenes, estructurando una queja que involucra acciones dentro un programa restaurador del orden institucional debilitado: el liceo debería mejorar su fachada, ser más exigente, obligar a los alumnos a llegar a la hora y con el pelo corto.

La identidad transita también en relación a la imagen de modernidad, por ejemplo, un liceo que respete la libre expresión de la individualidad en la presentación de los cuerpos sería algo deseable, pero como imagen no se ve integrada en el proyecto de liceo que se busca restaurar.

El imaginario moderno-democratizador como alternativa institucional, para los jóvenes no encuentra sustento en su percepción de la posición que ocupan en la sociedad y en el liceo. Resulta paradójal que en un afán de integración social, los jóvenes vean desvalorado el acceso por la vía de la del proyecto democratizador, del cual desconfían, pues no les parece viable. El temor a la pérdida de referentes plausibles de identidad, aparece en el horizonte cuando se explora este tema en el contexto institucional.

Podemos hacer otras consideraciones si miramos la relación de los jóvenes con la institución desde la perspectiva de los afectos; o sea, si nos detenemos a analizar cómo esta dimensión se manifiesta en la relación de los jóvenes con lo institucional. Siguiendo esa línea de análisis, por una parte, vemos que la queja se estructura generalmente en una apelación al interés del otro institucional representado por los adultos (profesores, directivos).

En el liceo basurero, la queja se refiere a algo que puede ser objetivado como abandono: los adultos no se comprometen con el liceo. Para los jóvenes el director es una especie de padre ausente que no cumple con lo que debería ser su rol (remitiendo a una manifestación del "huachismo"⁽⁴⁾). La restauración de lo institucional en un primer momento, conlleva una reformulación de los

afectos que ubica a los adultos en una función principalmente protectora.

Respecto a esto último, resulta interesante la demanda implícita en la imagen del profesor jefe como figura protectora y mediadora frente a la institución, como nos decía una profesora que intercede frente a sus colegas para que mejore las notas de los alumnos de su curso "a veces pienso que lo mejor está mal lo que hago, pero no importa porque ellos lo necesitan". La docente responde al rol esperado por los jóvenes de su curso, que reconocen en ella a una profesora comprometida con una función protectora que se sustenta en un lazo afectivo.

Desde los afectos es posible percibir una demanda más amplia, que apunta a un cambio de posiciones en la relación de subordinación que la institución establece. Esto ocurre, por ejemplo, frente a las situaciones de abuso que, pese a estar en muchos casos naturalizadas, al ser problematizadas les permiten imaginar de un orden institucional no abusivo. Lo cual se formula como un proyecto restaurador de lo que debería ser la institución. Resulta interesante que en el desarrollo de esta construcción imaginaria que los jóvenes hacen de la institución, donde el liceo adquiere un carácter no abusivo, se establece un quiebre en el discurso institucional. Esta construcción de sentido se logra en los momentos en que problematizan las situaciones de abuso⁽⁵⁾. Una vez generado, el relato de la situación abusiva⁽⁶⁾ va despertando en los jóvenes una polarización intensa centrada en un primer momento en establecer si el hecho constituyó realmente un abuso y si la víctima fue o no responsable de que ello ocurriera. El imaginario que se formula en un inicio respecto a cómo debería ser el Liceo no abusivo, se plantea en un principio desde un orden por restablecer, de "respeto", funcional, etc. Sin embargo definir sus posiciones respecto a los adultos en la institución los jóvenes van construyendo una imagen que no corresponde con el orden perdido sino con un ideario proyectivo: pese a las posiciones institucionales y sociales (Profesor/alumno; Adulto/Joven/Poblador) ser

⁽³⁾La valor de las insignias resulta interesante de analizar en sus manifestaciones más concretas, por ejemplo el hecho que los alumnos hayan insistido y logrado cambiar la corbata del liceo por otra de mayor estatus y que esto sea valorado como un éxito de la organización o de los pocos gestos rescatables de la institución.

⁽⁴⁾Ver Montecino, S. 1991

⁽⁵⁾En todo caso, para los jóvenes, el relato de las situaciones de abuso no resulta fácil; no es usual que aparezca en la conversación, es más frecuente recordar aquellos momentos en que se ha doblado la mano a las figuras de control, como rutina de transgresión, tal como describimos anteriormente.

⁽⁶⁾Este relato se generó a través de una dinámica grupal provocativa, en la que se mostraban recortes de prensa de casos de alumnos que se habían suicidado luego de haber sido castigados en sus establecimientos educacionales. Esto permitió abrir la conversación a situaciones de abuso que ellos mismos habían vivenciado.

iguales en derechos.

La organización juvenil: explorando salidas a la participación subordinada

Los jóvenes participan en el liceo en instancias no siempre visibles desde una mirada clásica de la participación en lo escolar (representación en organizaciones formales). Los jóvenes cotidianamente crean sociabilidad, el elemento básico de participación se construye desde el lazo social. Existen instancias de conectividad, de coordinación e intercambio entre los jóvenes, que operan sin estar enmarcadas en el contexto simbólico institucional. Al articulación del intercambio entre los jóvenes, implica diferenciaciones donde opera la ley simbólica, ya no restringida a lo institucional, y se gatilla la imaginización de sentidos posibles que orienten su sociabilidad⁽⁷⁾.

Participar es en un sentido hacerse presente, pero principalmente interactuar coordinadamente dentro de un colectivo. Desde esta perspectiva, los grupos de amigos y las instancias informales de asociación constituyen la principal instancia de participación de los jóvenes en la institución.

Por un lado, se puede sostener que los grupos de amigos se constituyen como una instancia de coordinación para hacer frente a la institucionalidad, estableciendo redes que apoyan la sobrevivencia en el liceo. El hecho de ser el contexto escolar donde principalmente se construye este lazo social, nos hace pensar también en la apropiación de los intersticios de lo institucional por parte de los jóvenes, por ejemplo, como hacen las alumnas al transformar un espacio de la sala en una suerte salón de peluquería durante el recreo.

Sin embargo la formación de colectivos informales en la institucionalidad escolar no logra revertir la posición subordinada que los jóvenes tienen dentro de la estructura institucional. Esta posición condiciona a un sujeto subordinado que se sostiene más en la pasividad que en una posición activa. El colectivo informal no puede expresarse en forma pública o hablar abiertamente en la institución, su expresión adopta la forma del rumor, de la comunicación encubierta frente a la autoridad.

En ciertos casos, puede ocurrir que la apropiación de espacios institucionales los jóvenes logren concretar momentáneamente sus deseos de participación pública en el espacio escolar. Pero a la larga, el carácter subordinado de su posición va minando la opción del colectivo informal. La participación se traduce en el desempeño de una función institucional y queda sujeta a la lógica de ese discurso. Es lo que ocurre por ejemplo con el grupo que se coordina para crear una radio que responda a sus intereses e identidades, y termina integrado en una "radio escolar". El proceso de incorporación subordinada al discurso escolar debilita al grupo, dividido entre los que adoptan el rol de funcionarios subordinados a la jerarquía y a la simbólica institucional y los que prefieren mantener su autonomía optando por abandonar el espacio público institucional.

Los espacios formales de participación de los jóvenes establecidos en el discurso escolar se encuentran condicionados también por la posición subordinada del sujeto juvenil. La representación de los alumnos constituye un ideario moderno que se codifica en un discurso institucional autoritario. La institución debe contar con un Centro de Alumnos como requisito de legitimidad y funcionamiento tal como debe tener una inspectoría.

Para la mayoría de los jóvenes el Centro de Alumnos constituye una suerte apéndice del discurso institucional, al que se extrapolan la queja por el deterioro de la institución y las demandas restauracionistas. Los representantes son exigidos por los alumnos en función de restaurar el orden institucional, proyectándolos en una posición similar a la de los docentes directivos.

Los jóvenes situados en el lugar de representantes se ven limitados en sus posibilidades de acción por su posición subordinada respecto a la dirección, lo cual impide que puedan hacerse cargo en forma eficaz del proyecto de restauración. En esa paradoja, los dirigentes viven el ser representantes como una frustración y se integran al rumor del grupo como estrategia para recobrar su cercanía con los demás jóvenes.

En el rumor se sostiene una demanda de representación que sitúa a los dirigentes en una posición diferente. La restauración de lo institucional se entrecruza con la demanda de defensa de los alumnos, que hace que el dirigente sea exigido a asumir una posición activa en

⁽⁷⁾La primacía de instancia de conectividad factuales de carácter pre-simbólico, a mi entender, no se corresponden con la noción de sujeto. Por otro lado, en antropología los estudios de parentesco nos muestran claramente esta primacía de lo simbólico en la constitución del lazo social y el desarrollo de la subjetividad, en todas las culturas (Buchler, I. 1982).

representación de los jóvenes, definiendo su rol como el de quien puede hablar por el grupo.

En el rumor, el dirigente se muestra capaz de desafiar a la dirección y los jóvenes valoran el momento expresivo en que un alumno pudo sostener su palabra frente a la institución en defensa de los intereses de sus compañeros.

Aunque el rumor se encuentra también atravesado por el discurso institucional y, por ejemplo, los dirigentes se evalúan de acuerdo a un modelo internalizado de buen alumno; la demanda de defensa tensiona el discurso institucional, produciendo un quiebre con la posición institucionalizada del centro de alumnos.

Escuchando el rumor: el mito de la movilización y el héroe

El momento épico de "la toma", constituía una especie de mito que relataban, con distintas versiones, todos los alumnos del liceo cuando estábamos en el contexto del rumor. Es un recuerdo que establecía un clima lúdico de conversación y donde cada grupo relataba una versión cercana a sus propios deseos de liberación. Para un grupo masculino habitualmente sumiso frente a la normativa institucional, la toma fue un espacio de lucha confrontacional; para un grupo mujeres que "carrean" a escondidas, fue un espacio de intercambio sexual expresivo.

La toma en tanto hecho histórico tiene poca importancia en este análisis, que se orienta a los elementos implícitos en la enunciación del relato. Nos interesa remarcar cómo el hecho mítico, del relato, se actualiza en la subjetividad juvenil y el concepto de participación que construye.

Desde la posición de impotencia actual de los alumnos podría entenderse el mito como una fantasía de liberación en diferentes niveles de participación. Por un lado el mito permite hablar las contradicciones de la organización estudiantil, desarticulada e impotente que se muestra una dimensión distinta. El centro de alumnos logra articular la defensa de los intereses de los alumnos, la organización actúa de manera efectiva y sistemática.

Por otra parte, el mito también refiere a una resignificación del espacio institucional público, donde fue posible que los jóvenes accedieran a una posición diferente respecto al goce en el liceo. Como momento ritual se asemeja a la fiesta, como espacio donde los límites habituales cambian, como ocurre en el relato de las jóvenes donde se resalta que en la toma "pasaba de todo", abriendo las posibilidades de acercamiento sexual.

Aparece también como un momento de participación

total, se constituye como un relato de todos y diferente a la vez; una suerte de referente colectivo en el que cada uno asume una posición activa, aunque ésta sea la mera complicidad del contar. Las versiones proyectan una relación no subordinada con el estamento adulto: por un lado, los docentes aparecen como aliados en el proceso; por otra parte, los directivos se definen como actores subordinados a la mayoría que habrían percibido la fuerza de los jóvenes y su capacidad de actuar en defensa de sus derechos.

El mito incorpora la restauración del orden institucional como objetivo de la movilización, lo cual es sobrepasado por los alcances que la acción colectiva tiene para los jóvenes. Por ejemplo, la demanda de mejoras en la infraestructura es uno de los sentidos que aparecen en diferentes versiones. Sin embargo, en el relato, la activación de los jóvenes en tanto sujetos parece adquirir más importancia que la consecución de objetivos pragmáticos de restauración como el mejoramiento material del liceo.

Como estamento subalterno, a través del mito los jóvenes parecen haber variado su posición respecto al componente adulto en la institución, aunque no podemos asegurar que ello tenga efectos reales en el discurso institucional. Como recurso proyectivo el mito de la toma permite la fantasía permanente, constituyéndose en argumento propiciador de nuevas acciones.

La figura del héroe como modalidad de expresión proyectiva de un sujeto juvenil activo aparece en diferentes relatos. En el mito de toma, las distintas versiones coinciden en la apelación un héroe actualmente ausente: el que se sacrificó por el grupo y que, por lo tanto, quedó excluido de la institución.

En este sentido se actualiza la posición institucional de los jóvenes en el liceo en relación a la participación; por un lado el deseo de defender sus intereses, la molestia cotidiana frente a la institución que los llama a activarse y por otro lado la amenaza de la exclusión si se asume una postura activa.

A veces la figura del héroe se presenta en el relato de los jóvenes en un contexto ajeno al discurso institucional. Aparece como una posibilidad de garantizar una identidad personal como sujeto activo. Al hablar de lo que ocurre fuera del liceo se puede proyectar una imagen heroica que sin embargo reafirma la imposibilidad de que ésta pueda ser instalada en el liceo.

La figura del héroe aparece también como posibilidad de encarnar un sujeto juvenil activo en la institución en el caso de la denuncia pública de una situación de abuso o arbitrariedad por parte del estamento adulto. Esta

estrategia puede tener efectos en la institución, pues el héroe logra llevar el problema a otras instancias de solución rompiendo el cierre conversacional del liceo. Sin embargo, la acción reafirma la imposibilidad de la institución de acoger un sujeto activo en su propio discurso, el héroe debe salirse del contexto del liceo para hacer efectivas sus demandas.

Bibliografía

- Ball, S.J. (comp.) 1993 Foucault y la educación Ed. Morata. Madrid
- Buchler, I. 1982 Estudios de parentesco Ed. ANAGRAMA. Barcelona
- Devereux, G. 1994 De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. Ed Siglo XXI. México.
- Dubet, F. 1989 "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" Rev. Estudios Sociológicos. México. Vol. VII
- Ibañez, J. 1992 El regreso del Sujeto Ed. Amerinda. Santiago
- Lacan, J. 1985 Intervenciones y Textos Ed. Manantial. Bs Aires
- Lacan, J. 1985 Escritos 2 Ed. Siglo XXI Mexico.
- Lacan, J. 1996 Seminario 17 El reverso del Psicoanálisis Ed. Paidós Bs Aires
- Levi-Strauss, C. 1970 Antropología Estructural Ed EUDEBA Bs Aires
- Lourau, R. 1994 El Análisis institucional. Ed. Amorrortu. Bs. Aires
- Montecino, S. 1991 Madres y Huachos Ed. Cuarto Propio. Santiago
- Remedi, E. (et alt.) 1989 El lugar del Psicoanálisis en la investigación educativa Documento del Departamento Investigaciones Educativas. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN. México.
- Salinas, A. ; Franssen, A. 1995 El ZOO lógico y la selva. Ed. Cide. Santiago